EL GRANO DE ARENA

Nº 287 – 11 DE ABRIL DE 2005

attac

Cañones y capitalismo

En este número

Mundo

FIN A LA OCUPACION DE IRAK, 19 de Marzo. Día de Acción Global: El pasado 19 de Marzo miles de personas tomaron las calles en varios países para protestar contra la invasión de Irak. La convocatoria partió meses atrás del movimiento anticapitalista, del Foro Social Europeo y del Foro Social Mundial.
CAÑONES Y CAPITALISMO La revolución militar como origen de la modernidad. No fue la fuerza productiva, sino por el contrario una contundente fuerza destructiva la que abrió el camino a la modernización, a saber, la invención de las armas de fuego. Aunque esta correlación hace mucho tiempo que es conocida, las más celebres y consecuentes teorías de la modernización (incluido el marxismo) siempre le dieron poca importancia.
WOJTYLA SOPLÓ LOS VIENTOS DE LA PAZ "Los artífices de la guerra tendrán que dar cuentas ante Dios y ante la Historia. Juan Pablo II luchó tenazmente por la paz. Pontífice significa, etimológicamente, el que tiende puentes y, en esta tarea, sobresalió el papa Wojtyla desde que llegó al sillón de Pedro hace casi 27 años. Líderes políticos y religiosos de todo el mundo le reconocían abiertamente su bien ganado prestigio como hombre de paz, pacífico e incluso pacifista. La presencia de 200 jefes de Estado, presidentes y primeros ministros en su funeral lo demuestra.
SEMANA DE ACCIÓN GLOBAL El "libre comercio" será el principal tema de protesta de la "Semana de Acción Global", que tendrá lugar del 10 al 17 de abril en todo el mundo. Estas Jornadas, promovidas por diversas campañas sobre el comercio, son también parte de la agenda de acción del Llamamiento de los Movimientos Sociales del V Foro Social Mundial, lanzado en Porto Alegre en enero pasado.

Latinoamérica

BOLIVIA. CUANDO SE PRIVATIZA EL AGUA : En la década de los 90, Ismael Serageldin, siendo vicepresidente del Banco Mundial, pronosticó que las guerras del Siglo XXI serían por el agua, y Bolivia fue uno de los primeros países en darle la razón. Recién estrenado el nuevo siglo, en abril de 2000, el denominado 'Oro Azul' desencadenó en la ciudad de Cochabamba una de las revueltas más sonadas de la historia reciente del país.
HAITÍ: MÁS DENUNCIAS CONTRA MISIÓN DE LA ONU El activista argentino Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, dijo a IPS desde Haití que en ese país se estaban produciendo graves crímenes y que recibió denuncias, aún no confirmadas, involucrando a la misión de paz de la ONU en torturas y violaciones sexuales.

Miscelánea: **La vida sencilla** de Octavio Paz

* * *

CAÑONES Y CAPITALISMO La revolución militar como origen de la modernidad

Robert Kurz

Existen numerosas versiones del nacimiento de la era moderna. Ni siquiera en cuanto a la fecha los historiadores se ponen de acuerdo. Unos dicen que la modernidad dio comienzo en los siglos XV y XVI, con el llamado Renacimiento (un concepto que sólo fue inventado en el siglo XIX por Jules Michelet, como ha demostrado el historiador francés Lucien Febvre). Otros ven la verdadera ruptura, el despegue de la modernidad, en el siglo XVIII, cuando la filosofía del iluminismo, la Revolución Francesa y los comienzos de la industrialización sacudieron el mundo. Pero cualquiera que sea la fecha preferida por los historiadores y los filósofos modernos para el nacimiento de su propio

mundo, en una cosa concuerdan: casi siempre las conquistas positivas son tomadas como los impulsos originales.

Se consideran como razones prominentes para el ascenso de la modernidad tanto las innovaciones artísticas y científicas del Renacimiento italiano como los grandes viajes de descubrimiento desde Colón, la idea protestante y calvinista de la autoresponsabilidad del individuo, la liberación ilustrada de la superstición irracional y el surgimiento de la democracia moderna en Francia y Estados Unidos. En el ámbito técnico-industrial, también se recuerda la invención de la máquina de vapor y del telar mecánico como «pistoletazo de salida» del desarrollo social moderno.

Esta última explicación fue subrayada sobre todo por el marxismo, por el hecho de que está en armonía con la doctrina filosófica del «materialismo histórico». El verdadero motor de la historia, afirma esta doctrina, es el desarrollo de las «fuerzas productivas» materiales, que una y otra vez entran en conflicto con las «relaciones de producción» que se han vuelto demasiado estrechas y obligan a una nueva forma de sociedad. Por eso, para el marxismo el punto decisivo de la transformación es la industrialización: sólo la máquina de vapor, así dice la fórmula simplificada, habría sacudido las «las cadenas de las antiguas relaciones feudales de producción».

Aquí salta a la vista una contradicción clamorosa en el argumento marxista. Pues en el famoso capítulo sobre la «acumulación primitiva del capital», Marx se ocupa en su obra principal de períodos que se remontan a siglos antes de la máquina de vapor. ¿No será esto una autorrefutación del «materialismo histórico»? Si la «acumulación primitiva» y la máquina de vapor se hallan tan alejadas desde el punto de vista histórico, las fuerzas productivas de la industria no pueden haber sido la causa decisiva del nacimiento del capitalismo moderno. Es verdad que el modo de producción capitalista sólo se impuso en definitiva con la industrialización del siglo XIX, pero, si buscamos las raíces del desarrollo, tenemos que cavar más hondo.

También es lógico que el primer germen de la modernidad, o el «big bang» de su dinámica, tuviese que surgir de un medio en buena parte aún premoderno, pues de otro modo no podría ser un «origen» en el sentido estricto de la palabra. Así, la «primera causa» muy precoz y la «consolidación plena» muy tardía no representan una contradicción. Si bien es verdad que para muchas regiones del mundo y para muchos grupos sociales el inicio de la modernización se prolonga hasta el presente, es igualmente cierto que el primer impulso tiene que haber ocurrido en un pasado remoto, si consideramos la enorme extensión temporal (desde la perspectiva de la vida de una generación o incluso de una persona aislada) de los procesos sociales.

¿Qué fue finalmente, en un pasado relativamente lejano, lo nuevo que en lo sucesivo engendró de manera inevitable la historia de la modernización? Se puede conceder absolutamente al materialismo histórico que la mayor y principal relevancia no corresponde a un simple cambio de ideas y mentalidades, sino al desarrollo en cuanto a los hechos materiales concretos. No fue, sin embargo, la fuerza productiva, sino por el contrario una contundente fuerza destructiva la que abrió el camino a la modernización, a saber, la invención de las armas de fuego. Aunque esta correlación hace mucho tiempo que es conocida, las más celebres y consecuentes teorías de la modernización (incluido el marxismo) siempre le dieron poca importancia.

Fue el historiador alemán de economía Werner Sombart quien, significativamente poco antes de la Primera Guerra Mundial, en su estudio «Guerra y Capitalismo» (1913) abordó minuciosamente esta cuestión; eso sí, sólo para luego entregarse a la exaltación de la guerra, como tantos intelectuales alemanes de la época. Sólo en los últimos años los orígenes técnico-armamentistas y bélico-económicos del capitalismo han vuelto a estar en el orden del día, como por ejemplo en el libro «Cañones y peste» (1989), del economista alemán Karl Georg Zinn, o en el trabajo «La Revolución militar» (1990), del historiador estadounidense Geoffrey Parker. Pero tampoco estas investigaciones encontraron la repercusión que merecían. Obviamente el mundo occidental moderno y sus ideólogos sólo a regañadientes aceptan la visión de que el fundamento histórico último de sus sagrados conceptos de «libertad» y «progreso» debe ser encontrado en la invención de los más diabólicos instrumentos mortales de la historia humana. Y esta relación también vale para la democracia moderna, pues la «revolución militar» sigue siendo hasta hoy un motivo secreto de la modernización. La propia bomba atómica fue una invención democrática de Occidente.

La innovación de las armas de fuego destruyó las formas de dominación precapitalistas, ya que volvió militarmente ridícula la caballería feudal. Ya antes del invento de las armas de fuego se presentía la consecuencia social de las armas de alcance, pues el Segundo Concilio de Letrán prohibió en el año 1139 el uso de las ballestas contra los cristianos. No en vano la ballesta importada de culturas no-europeas a Europa hacia el año 1000 era considerada como el arma específica de los salteadores, los fuera de la ley y los rebeldes, incluyendo a figuras legendarias como Robin Hood. Cuando surgieron las armas de cañón, armas de distancia mucho más eficaces, quedó sellado el destino de los ejércitos a caballo y envueltos en armaduras.

Pero el arma de fuego ya no estaba en manos de una oposición «de abajo» que hacía frente al dominio feudal, sino que llevaba más bien a una revolución «de arriba» desencadenada por príncipes y reyes. Pues la producción y movilización de los nuevos sistemas de armas no eran posibles en el plano de estructuras locales y descentralizadas que hasta entonces habían marcado la reproducción social, sino que requerían en diversos planos una organización completamente nueva de la sociedad. Las armas de fuego, sobre todo los grandes cañones, ya no podían ser producidas en pequeños talleres, como las premodernas armas de punta y filo. Por eso se desarrolló una industria de armamentos específica, que producía cañones y mosquetes en grandes fábricas. Al mismo tiempo surgió una nueva arquitectura militar de defensa en forma de fortalezas gigantescas que debían resistir los cañonazos. Se llegó a una disputa innovadora entre armas ofensivas y defensivas y a una carrera armamentista entre los estados que persiste hasta hoy.

Por obra de las armas de fuego la estructura de los ejércitos se modificó profundamente. Los beligerantes ya no podían equiparse por sí mismos y tenían que ser abastecidos de armas por un poder social centralizado. Por eso la organización militar de la sociedad se separó de la civil. En lugar de los ciudadanos movilizados en cada caso para las campañas o de los señores locales con sus familias armadas, surgieron los «ejércitos permanentes»: nacieron las «fuerzas armadas» como grupo social específico, y el ejército se convirtió en un cuerpo extraño dentro de la sociedad. El status de los oficiales pasó de ser un deber personal de los ciudadanos ricos a una «profesión» moderna. A la par de esta nueva organización militar y de las nuevas técnicas bélicas, también el contingente de los ejércitos creció vertiginosamente: «Entre 1500 y 1700, las tropas armadas se decuplicaron» (Geoffrey Parker).

Industria armamentista, carrera armamentista y mantenimiento de los ejércitos permanentemente organizados, separados de la sociedad civil y al mismo tiempo con un fuerte crecimiento, llevaron necesariamente a una subversión radical de la economía. El gran complejo militar desvinculado de la sociedad exigía una «permanente economía de guerra». Esta nueva economía de la muerte se tendió como una mortaja sobre las estructuras agrarias antiguas. Como el armamento y el ejército ya no podían apoyarse en la reproducción agraria local, sino que tenían que ser abastecidos de manera compleja y extensa y dentro de relaciones anónimas, pasaron a depender de la mediación del dinero. La producción de mercancías y la economía monetaria como elementos básicos del capitalismo recibieron un impulso decisivo en el inicio de la Edad Moderna por medio del desencadenamiento de la economía militar y armamentista.

Este desarrollo originó y favoreció la subjetividad capitalista y su mentalidad del «hacer-más» abstracto. La permanente carencia financiera de la economía de guerra condujo, en la sociedad civil, al aumento de los capitalistas monetarios y comerciales, de los grandes ahorradores y de los financiadores de guerra. Pero también la nueva organización de los propios ejércitos creó la mentalidad capitalista. Los antiguos beligerantes agrarios se transformaron en «soldados», o sea, en personas que reciben el «soldo». Ellos fueron los primeros «trabajadores asalariados» modernos que tenían que reproducir su vida exclusivamente por la renta monetaria y por el consumo de mercancías. Y por eso ya no lucharon más por metas idealizadas, sino solamente por dinero. Les era indiferente a quién mataban, a condición de recibir el soldo convenido; de este modo se convirtieron en los primeros representantes del «trabajo abstracto» (Marx) dentro del moderno sistema productor de mercancías.

A los jefes y comandantes de los «soldados» les interesaba hacer botín por medio de saqueos y convertirlo en dinero. Por tanto, la renta de los botines tenía que ser mayor que los costos de la guerra. He aquí el origen de la racionalidad empresarial moderna. La mayoría de los generales y comandantes del ejército de los comienzos de la Edad Moderna invertían con ganancia el producto de sus botines y se

convertían en socios del capital monetario y comercial. No fueron por tanto el pacífico vendedor, el diligente ahorrista y el productor lleno de ideas los que marcaron el inicio del capitalismo, sino todo lo contrario: del mismo modo que los «soldados», como sangrientos artesanos del arma de fuego, fueron los prototipos del asalariado moderno, así también los comandantes de ejército y condottieri «multiplicadores de dinero» fueron los prototipos del empresariado moderno y de su «disposición al riesgo».

Como libres empresarios de la muerte, los «condottieri» dependían, no obstante, de las grandes guerras de los poderes estatales centralizados y de su capacidad de financiación. La versátil relación moderna entre mercado y Estado tiene aquí su origen. Para poder financiar las industrias de armamento y los baluartes, los gigantescos ejércitos y la guerra, los Estados tenían que exprimir al máximo sus poblaciones, y esto, en correspondencia con la materia, de una manera igualmente nueva: en lugar de los antiguos impuestos en especie, la tributación monetaria. Las personas fueron así obligadas a «ganar dinero» para poder pagar sus impuestos al Estado. De este modo, la economía de guerra forzó no sólo de forma directa, sino también indirecta, el sistema de la economía de mercado. Entre los siglos XVI y XVIII, la tributación del pueblo en los países europeos creció hasta un 2.000%.

Naturalmente las personas no se dejaron integrar de manera voluntaria en la nueva economía monetaria y armamentista. Sólo se las pudo obligar por medio de una sangrienta opresión. La permanente economía de guerra de las armas de fuego dio lugar durante siglos a la permanente insurrección popular y de esta manera a la guerra permanente interna. A fin de poder arrancar los monstruosos tributos, los poderes centralizados estatales tuvieron que construir un aparato igual de monstruoso de policía y administración. Todos los aparatos estatales modernos proceden de esta historia del comienzo de la Edad Moderna. La autoadministración local fue sustituida por la administración centralizada y jerárquica, a cargo de una burocracia cuyo núcleo formaron la tributación y la opresión interna.

Hasta las conquistas positivas de la modernización siempre llevaron consigo el estigma de esos orígenes. La industrialización del siglo XIX, tanto en el aspecto tecnológico como en el histórico de las organizaciones y de las mentalidades, fue heredera de las armas de fuego, de la producción de armamentos de los inicios de la modernidad y del proceso social que la siguió. En este sentido, no es de asombrar que el vertiginoso desarrollo capitalista de las fuerzas productivas desde la Primera Revolución Industrial sólo pudiese ocurrir de forma destructiva, a pesar de las innovaciones técnicas aparentemente inocentes. La moderna democracia de Occidente es incapaz de ocultar el hecho de que es heredera da la dictadura armamentista y militar del inicio de la modernidad –y ello no sólo en el ámbito tecnológico, sino también en su estructura social. Bajo la delgada superficie de los rituales de votación y de los discursos políticos, encontramos el monstruo de un aparato que constantemente administra y disciplina al ciudadano aparentemente libre en nombre de la economía monetaria total y de la economía de guerra a ella vinculada hasta hoy. En ninguna sociedad de la historia ha habido un porcentaje tan alto de funcionarios públicos y de administradores de personas, ni tampoco de soldados y policías; ninguna ha despilfarrado una parte tan grande de sus recursos en armamento y ejércitos.

Las dictaduras burocráticas de la «modernización rezagada» (o tardía) en el este y en el sur, con sus aparatos centralizados no fueron las antípodas, sino los actores reincidentes de la economía de guerra de la historia occidental, sin, aún así, poder alcanzarla. Las sociedades más burocratizadas y militarizadas siguen siendo, desde el punto de vista estructural, las democracias occidentales. También el neoliberalismo es un hijo tardío de los cañones, como demostraron el gigantesco programa armamentista de la «Reaganomics» y la historia de los años 90. La economía de la muerte permanecerá como el inquietante legado de la sociedad moderna fundada en la economía de mercado hasta que el capitalismo matón se destruya a sí mismo.

El presente texto se publicó originalmente en “Caderno Mais!”, Folha de São Paulo, el 30 de marzo de 1997. Traducción alemán-portugués: José Marcos Macedo [en http://planeta.clix.pt/obeco/rkurz2.htm].
Traducción al español Pimienta negra: Round Desk, revisada por Reinhart Pablo Esch
Contracorriente: m.vallseca@telefonica.net

FIN A LA OCUPACION DE IRAK

19 de Marzo. Día de Acción Global

El pasado 19 de Marzo miles de personas tomaron las calles en varios países para protestar contra la invasión de Irak. La convocatoria partió meses atrás del movimiento

anticapitalista, del Foro Social Europeo y del Foro Social Mundial. 200.000 personas se manifestaron en Londres, Inglaterra, superando las expectativas de la organización y expresando su enojo contra el gobierno de Tony Blair, el principal aliado de EEUU. John Rees, dirigente de la Stop the War Coalition, dijo: "hay un sentimiento muy intenso entre la gente de que ésta es la última oportunidad que tiene de expresar lo que piensa antes de las elecciones generales". La marcha pasó por la embajada de EEUU, donde miembros de la organización “Familias Militares Contra la Guerra” dejaron un ataúd y guardaron dos minutos de silencio por todos los muertos en la guerra.

En Turquía –donde las manifestaciones antiguerra lograron que el gobierno no permitiera a EEUU utilizar las bases que tiene allí para atacar Irak– 25.000 personas salieron a la calles de Estambul. Las pancartas decían: ¡Bush asesino! y ¡Fuera de Irak! Miles más se sumaron en Madrid, Barcelona y otras ciudades de España –donde la campaña antiguerra logró el retiro de las tropas del país que participaban en la ocupación. Más de 10.000 personas salieron a las calles de Atenas y miles más en otras ciudades de Grecia en movilizaciones convocadas por sindicatos y estudiantes. En Corea se movilizaron unas 3.000 personas.

En Australia, miles protestaron contra la llamada “coalición de la matanza”. En Roma, Italia, unas 10.000 personas reclamaron la retirada de las tropas italianas de Irak. Un cartel decía: “Irak para los iraquíes." En Nueva York, Chicago, San Francisco y otras ciudades de EEUU, miles de personas reclamaron la retirada de los 150.000 soldados destacados en Irak. La misma demanda fue realizada en Tokio, Japón, donde protestaron más de 4.500 personas. Y también en Suecia, Noruega y Polonia –que tiene 1.700 tropas en Irak. Todas estas acciones dejan claro que el movimiento que contribuyó a destruir toda legitimidad que pudiera tener esta guerra, continúa teniendo influencia.

El desenlace que tenga la ocupación de Irak es de suma importancia ahora que Bush aumenta sus amenazas contra Siria e Irán. El movimiento antiguerra puede jugar un papel clave al cuestionar la mentirosa "democratización" de Irak, uno de los pocos recursos que le queda al gobierno americano, una vez comprobada la inexistencia de las armas de destrucción masiva y ante una ocupación militar desafiada por una resistencia iraquí, cada vez más fuerte y amplia. Las elecciones del pasado 30 de enero no pueden llevar democracia y paz, mientras las tropas de ocupación permanezcan en el país causando muerte, destrucción y miseria, y mientras las multinacionales sigan repartiéndose los beneficios de los recursos naturales del país.

La resistencia que enfrenta EEUU en Irak, ha vulnerado la ocupación. Sus tropas no controlan partes del país. Falta ahora la derrota política que les obligue a abandonar Irak. Lograr que los gobiernos que colaboran en la guerra retiren sus tropas es clave. Esto puede quebrar la estrategia de Bush y derrotar a EEUU.

marina@elmundoalreves.org

WOJTYLA SOPLÓ LOS VIENTOS DE LA PAZ

Jose Luis Martinez

Condenó la guerra. Pero tampoco se olvidó de condenar el terrorismo en todo el mundo, y de manera especial los ataques del 11 de setiembre de 2001.

El pontífice manifestó en ese momento el "profundo dolor por los ataques terroristas que ensangrentaron a Estados Unidos, causando miles de víctimas y numerosísimos heridos. Al presidente de Estados Unidos y a todos los ciudadanos americanos les manifiesto mi más sentido pésame. Ante acontecimientos de un horror tan incalificable no podemos menos de quedar profundamente turbados. Me uno a cuantos en estas horas han expresado su indignada condena, reafirmando con vigor que los caminos de la violencia nunca llevan a verdaderas soluciones de los problemas de la humanidad. Fue un día tenebroso en la historia de la humanidad, una terrible afrenta contra la dignidad del hombre".

Sin embargo, por defender la paz y las vías de diálogo para resolver los conflictos, Juan Pablo II no dudó en enfrentarse a presidentes y jefes de Estado en todo el mundo. Durante la primera Guerra del Golfo frente al entonces presidente de Estados Unidos, George Bush. Después ante el presidente George W. Bush en la guerra de Irak.

"La guerra es el peor de todos los males"; "los artífices de la guerra tendrán que dar cuentas ante Dios y ante la Historia"; "la guerra es Satanás"; "la guerra nunca más", son algunas de sus frases que ya quedaron en la historia. Juan Pablo II declaró antes de la invasión de 2003 que esta guerra sería una derrota para la

humanidad que no podría ser legalmente o moralmente justificada.

En las semanas y meses antes de que los Estados Unidos atacara a Irak, no sólo el Pontífice, sino uno tras otro de los cardenales y arzobispos en el Vaticano hablaron en contra de una guerra o ataque preventivo. Ellos declararon que la teoría de la guerra justa no podría justificar esa nueva guerra.

El Papa habló casi a diario contra la guerra y en soporte de los esfuerzos diplomáticos por la paz.

Juan Pablo II envío a su representante personal, el Cardenal Pio Laghi, amigo de la familia Bush, para manifestar su opinión ante el presidente de los Estados Unidos antes de que la guerra empezara. El mensaje fue claro : "Dios no está a tu lado si invades Irak".

Después que los Estados Unidos iniciaron su ataque contra Irak, los comentarios inmediatos del Santo Padre no se hicieron esperar. En un discurso en el Vaticano dijo: "Cuando la guerra, como en estos días en Irak, amenaza el destino de la humanidad, es lo más urgente proclamar, con una voz fuerte y decisiva, que solamente la paz es el camino para construir una sociedad más unida y justa".

"La violencia y las armas nunca podrán resolver los problemas del hombre, afirmó a la prensa el pontífice.

El Papa había hablado 56 veces contra la guerra años antes.

El 'no a la guerra' papal ha ido indisolublemente unido al ecumenismo. El Papa de la paz fue también el Papa de Asís, donde se reunió con los líderes de todas las confesiones religiosas. Convencido de que, en contra de lo que dice la historia y sostienen muchos pensadores, las religiones son "fuentes de paz, concordia y libertad", el Papa Wojtyla siempre apostó por el diálogo entre todas las confesiones religiosas de la Tierra. Primero, en el seno del cristianismo. Fueron evidentes sus acercamientos a protestantes y ortodoxos, aunque no fue capaz de llegar a Moscú, uno de los sueños que no pudo cumplir.

Su afán ecuménico se centró especialmente en las otras dos religiones, el judaísmo e islamismo. Todavía se recuerda en Jerusalén su oración ante el Muro de las Lamentaciones y el papelito que depositó en una de las ranuras de las piedras del mismo pidiendo perdón al pueblo judío. Pero quizás, con la religión con la que extremó los detalles y vínculos fue con el islam. Karol Wojtyla fue el primer Papa de la historia en entrar en una mezquita, la de Damasco, en recibir a ayatolás e imames en el Vaticano y en utilizar cualquier foro para oponerse con todas sus fuerzas al choque de civilizaciones y a la confrontación entre el cristianismo y el islamismo.

Su infatigable defensa de la paz reforzó su autoridad moral, ante gran parte de la opinión pública católica y no católica, convirtiéndose en el indiscutible líder espiritual del mundo.

Y es que el Papa Wojtyla vivió en su propia carne los horrores de la guerra. "Yo sobreviví a la Segunda Guerra Mundial y por ello debo decir nunca más a la guerra", proclamaba justo antes de iniciarse la guerra de Irak. Por convencimiento y por experiencia, Juan Pablo fue el Papa de la paz .

"La tarea del nuevo Papa --le había dicho el cardenal primado de Polonia, Stefan Wyszyski, tras ser ungido como Juan Pablo II-- será introducir a la Iglesia en el Tercer Milenio". Y así lo hizo, atravesado toda una época de cambios excepcionales, no como espectador, sino como protagonista. *

SEMANA DE ACCIÓN GLOBAL

El “libre comercio” será el principal tema de protesta de la "Semana de Acción Global", que tendrá lugar del 10 al 17 de abril en todo el mundo. Estas Jornadas, promovidas por diversas campañas sobre el comercio, son también parte de la agenda de acción del Llamamiento de los Movimientos Sociales del V Foro Social Mundial, lanzado en Porto Alegre en enero pasado. Se anuncia la participación de más 10 millones de personas, de miles de organizaciones, en 70 países.

El mensaje central de las Jornadas es: "NO a los ricos y poderosos que imponen a los pobres liberalización indiscriminada, acuerdos de comercio injustos y privatización generalizada. SI al derecho de todos/as a alimentación, sustento, agua, salud y educación".

De acuerdo con información del sitio Web de la Semana de Acción Global (http://www.april2005.org), ésta tiene, entre sus propósitos fundamentales, impugnar el mito del libre comercio, que afirma que la única manera de reducir la pobreza en el mundo es impulsar cada vez más el libre comercio, la

liberalización y las privatizaciones. Durante estas jornadas, se darán a conocer los resultados devastadores de las políticas de los gobiernos del Norte en esta materia y las historias de quienes sufren los embates del comercio internacional; se propondrán, además, alternativas y se mostrará la magnitud del movimiento global.

Los miles de eventos programados, alrededor del mundo, incluyen desde debates públicos, concursos de arte y votaciones por la justicia en el comercio, hasta conciertos, mítines masivos o peticiones nacionales. Las Jornadas se organizan en forma descentralizada, por iniciativa de cada país, pero algunos eventos comunes acontecerán en varios países. Así, la semana iniciará el domingo 10 de abril con servicios religiosos de la Semana de Acción Global, empleando una liturgia especialmente preparada por el Consejo Mundial de Iglesias. El lunes 11, habrá un Ayuno Global por el Comercio Justo, en solidaridad con los 850 millones de personas que se acuestan con hambre cada noche.

Durante toda la semana, se realizarán campañas de envío de postales, e-mails o cartas a las oficinas del FMI y Banco Mundial llamando al cese de los condicionamientos de liberalización económica, impuestos para los préstamos y la condonación de las deudas. El viernes 15 y sábado 16, para finalizar la Semana de Acción Global, se desarrollarán eventos públicos masivos. El 17, Día Internacional de Lucha Campesina, las organizaciones del campo tomarán el relevo.

En América Latina y el Caribe, en al menos 14 países se están organizando acciones en el marco de las Jornadas. Por ejemplo, en Bolivia se organiza una conferencia estudiantil contra el ALCA; en Costa Rica un Foro de Parlamentarios Centroamericanos contra el CAFTA, y una cumbre social con el mismo tema; en México marchas indígenas y campesinas; en Honduras, un foro sobre el impacto del neoliberalismo en las mujeres. En Brasil, el 17 se iniciará la marcha de Goiana a Brasilia por la reforma agraria.

Liberalización forzada

En un comunicado para la prensa sobre las Jornadas, publicado en el mencionado sitio Web, se argumenta que, a medida que el mundo se enriquece, los pobres deberían poder compartir los beneficios, lo cual no sucede. Más bien, millones de personas están atrapadas en la pobreza, ganando lo suficiente para sobrevivir. Todavía mueren 30.000 niños cada día, debido a la pobreza extrema. "La imposición de políticas de ‘libre’ comercio y de liberalización económica están al centro de este escándalo continuo. Las reglas internacionales de comercio roban 1,3 billones de libras (2,3 billones de dólares) a los países pobres cada día: 14 veces más de lo que consiguen como ayuda".

En los medios de comunicación, el debate sobre comercio se ha centrado en la necesidad de recortar los subsidios en los países ricos y ofrecer un acceso creciente a los mercados del Norte para los productos de los países en desarrollo. Acciones importantes, pero que no redundarán en reducción de la pobreza, mientras no se aborda el problema subyacente: la obligación impuesta a los países pobres de implementar las denominadas políticas de ‘libre’ comercio, argumenta el comunicado de las Jornadas.

Este propone que, para conseguir justicia en el comercio, los países pobres deben tener el control de su propio desarrollo. En tal sentido, plantea cuatro demandas a los gobiernos, sobre todo aquellos de los países ricos:

- Deben asegurar que los países pobres no sean forzados a una mayor liberalización de sus sectores agrícolas, industriales o de servicios, a través de las negociaciones en la OMC.

- Deben impedir que el Banco Mundial y el FMI impongan condiciones de políticas de comercio a los países pobres.

- Deben cesar de buscar Acuerdos de Libre Comercio, que colocan el interés de las empresas por encima de las necesidades y derechos de las poblaciones locales y las comunidades.

- Los países ricos deben eliminar inmediatamente todos los subsidios a la exportación, sobre todo el dumping de productos agrícolas.

ALAI-AMLATINA

Latinoamérica

BOLIVIA: CUANDO SE PRIVATIZA EL AGUA

Iñigo Herraiz*

En la década de los 90, Ismael Serageldin, siendo vicepresidente del Banco Mundial,

pronosticó que las guerras del Siglo XXI serían por el agua, y Bolivia fue uno de los primeros países en darle la razón. Recién estrenado el nuevo siglo, en abril de 2000, el denominado 'Oro Azul' desencadenó en la ciudad de Cochabamba una de las revueltas más sonadas de la historia reciente del país. Sus habitantes se movilizaron contra la desproporcionada subida de las tarifas del agua, cuyos precios llegaron a cuadruplicarse en apenas unas semanas, y lograron expulsar a la empresa privada, Aguas del Tunari, (un consorcio liderado por la multinacional Bechtel) que la suministraba. El pago de la factura del agua había pasado a suponer casi la mitad del presupuesto mensual de las familias más pobres.

Lo que no habían logrado otros agravios históricos, lo consiguió el agua: sacar a los movimientos sociales bolivianos de su letargo. La revuelta de Cochabamba inauguró un nuevo ciclo de protestas callejeras que culminó, en octubre de 2003, con la dimisión y huida del país del anterior presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Entre los actores que forzaron la renuncia presidencial, ocuparon un lugar destacado los habitantes de la populosa y depauperada localidad de El Alto, junto a la capital, La Paz. Los mismos que ahora pretenden reeditar la exitosa experiencia de Cochabamba. Y es que los 450 dólares que puede llegar a costar la conexión a los servicios de suministro de agua y de alcantarillado en El Alto, están fuera del alcance de buena parte de su población que sobrevive con el equivalente a menos de un dólar al día.

Las protestas para echar a la compañía Aguas de Illimani, perteneciente a la multinacional francesa Lyonnaise des Eaux, estallaron en enero. En un primer momento, el presidente, Carlos Mesa, se hizo eco de sus demandas y decidió suspender el contrato con la empresa por haber incumplido el plan de ampliación del servicio a 200.000 hogares de El Alto y La Paz. Ahora, sin embargo, es partidario de una solución menos radical.

Cuando todavía no se ha resuelto el litigio con Aguas del Tunari, que, no habiendo invertido ni medio millón de dólares en Cochabamba, exige 25 millones de dólares de indemnización por los beneficios que habría podido obtener en 40 años, el Estado boliviano teme tener que afrontar otra cuantiosa compensación para Aguas de Illimani, que dice haber invertido 63 millones de dólares desde que en 1997 obtuvo la concesión. La multinacional gala tiene a su favor la existencia de un convenio de protección mutua de inversiones sucrito entre La Paz y París. La compañía dependiente de Bechtel, viéndolas venir, se las apañó para cambiar su sede legal de las Islas Caimán a Holanda a finales de 1999, para ampararse en un Tratado Bilateral de Inversiones que tiene Bolivia con el país europeo.

Atrapado entre la necesidad de garantizar el acceso de la población a un derecho básico e imprescindible para la vida como es el agua y la responsabilidad de ofrecer una seguridad jurídica a la inversión extranjera, el Estado boliviano se encuentra en un callejón sin salida que evidencia los problemas que acarrea la privatización de los servicios de agua. Son tres los principales factores que, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), han llevado a los países en vías de desarrollo a adoptar esta fórmula: la falta de recursos por parte de los gobiernos, la baja calidad del suministro público y las presiones externas para liberalizar la economía.

Los dos primeros están relacionados y se ven agravados por la existencia de tarifas inadecuadas. Por lo general, el precio por el servicio público no alcanza a recuperar su coste y el impago suele estar bastante generalizado. La situación beneficia a los que más tienen, mientras los pobres acaban siendo los más afectados, en la medida en que el Estado carece de ingresos para ampliar el servicio a una población en constante crecimiento. Ante la falta de suministro, los más desfavorecidos se ven obligados a recurrir a otras alternativas mucho más caras para abastecerse de agua, como son los camiones cisterna privados.

El tercer impulso proviene de los países donantes, que presionan para que los países en vías de desarrollo liberalicen la economía y abran sus mercados. El Banco Mundial ha sido uno de los abanderados de la privatización del agua y, en lo que a Bolivia se refiere, la estableció como condición previa para la concesión de algunos créditos. La experiencia ha demostrado, sin embargo, que las empresas privadas no están interesadas en abastecer a las zonas pobres rurales porque no generan beneficios y han encontrado también la manera de excluir a los más pobres en las áreas urbanas. La privatización ha ido acompañada casi siempre de una subida desproporcionada de las tarifas de agua e, incluso, allí donde los gobiernos se han cuidado mucho de imponer contractualmente ciertas limitaciones y

obligaciones a las empresas, el resultado no ha sido el esperado.

De hecho, las concesiones de La Paz y el Alto se consideran, en muchos sentidos, ejemplares. La empresa adjudicataria de los suministros de agua y saneamiento fue aquella que se comprometió a llevar a cabo una mayor ampliación de la cobertura. Aguas de Illimani se asoció además con varias ONG y las utilizó como intermediarias para conocer mejor las necesidades de pobres. En el momento en el que estalló la protesta, era la compañía que tenía la puntuación más alta del ranking de la Superintendencia de Saneamiento del Gobierno boliviano.

La experiencia boliviana demuestra las limitaciones de la privatización a la hora de paliar la falta de servicios de agua y saneamiento en los países en vías de desarrollo. Cuando se presiona a su favor, se esta obviando la experiencia previa de los países desarrollados, que necesitaron de la intervención estatal para universalizar estos servicios.

El agua es, por encima de todo, un derecho básico que, como tal, corresponde al Estado garantizar. De su disponibilidad dependen el sustento, la salud, la educación y la dignidad de las personas. Demasiado para dejarlo en manos de mercado.

*Periodista Agencia de Información Solidaria www.infosolidaria.org infosolidaria@infosolidaria.or

HAITÍ: MÁS DENUNCIAS CONTRA MISIÓN DE LA ONU

Marcela Valente

El activista argentino Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, dijo a IPS desde Haití que en ese país se estaban produciendo graves crímenes y que recibió denuncias, aún no confirmadas, involucrando a la misión de paz de la ONU en torturas y violaciones sexuales.

”La situación en Haití es muy crítica, el deterioro de las instituciones del Estado es muy fuerte, el gobierno es más formal que real, y hay todo tipo de dificultades como bandas armadas de policías, narcotraficantes o delincuentes comunes que Pérez Esquivel desde Puerto Príncipe.

El dirigente del no gubernamental Servicio de Paz y Justicia encabeza una misión de 15 organizaciones de la red continental Jubileo Sur que viajó a Haití el 3 de abril para verificar las condiciones de vida de la población, la situación de los derechos humanos y el funcionamiento de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (Minustah), de la que hace parte un importante contingente militar latinoamericano.

Pérez Esquivel aseguró que la delegación de la sociedad civil, de la que también participa la presidenta de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, Nora Cortiñas, observó ”muchísimos problemas en la zona franca, donde se trabaja en condiciones de esclavitud” y ”continuas violaciones a los derechos humanos” en todo el país.

Los activistas se reunieron con organizaciones humanitarias y de mujeres, y con el primer ministro interino Gérard Latortue, quien negó la existencia de los crímenes denunciados. También visitaron cárceles en las que hay ”más de mil presos políticos sin proceso”, dijo Pérez Esquivel.

Los delegados se entrevistaron con el relator de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) para los derechos humanos en Haití, el jurista francés Louis Joinet, quien expuso asimismo un panorama muy crítico de la situación haitiana, con el Poder Judicial prácticamente imposibilitado de actuar y los políticos moviéndose con ”total impunidad”.

Ante esa realidad, las elecciones haitianas previstas para octubre y noviembre de este año ”están en duda”, opinó Pérez Esquivel, galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1980 por su lucha en defensa de los derechos humanos conculcados por la última dictadura militar argentina (1976-1983).

”El gobierno dice que (los comicios) se harán, pero hasta ahora no se abrió el diálogo a las organizaciones sociales y políticas. No sabemos que pasará de aquí a octubre”, añadió.

Haití vive una situación de caos desde el 29 de febrero de 2004, cuando fue derrocado el presidente constitucional Jean-Bertrand Aristide mientras el control del territorio caía en manos de bandas armadas conformadas por delincuentes y ex soldados del ejército que el propio mandatario había disuelto.

La Minustah, dirigida por el chileno Juan Gabriel Valdez y con comando militar brasileño, está en funciones desde mediados del año pasado, cuando relevó a las fuerzas estadounidenses, francesas y canadienses presentes desde la caída de Aristide.

Pero su gestión ha estado bajo crecientes críticas en los últimos meses, ante las evidencias de que grupos armados continúan controlando porciones del territorio mientras la violencia no cesa.

Los jefes de la Minustah niegan las acusaciones y reclaman que Estados Unidos, la Unión Europea y las agencias financieras multilaterales aporten los fondos comprometidos para la reconstrucción de Haití (el país más pobre del hemisferio occidental), sin la cual no será posible la pacificación, aseguran.

Pérez Esquivel reconoció que Haití no era Iraq. Pero la situación es grave e inclusive podría empeorar si Estados Unidos no envía los recursos prometidos y se agudizan el hambre, la pobreza y la exclusión social, sostuvo.

Los donantes prometieron más de 1.000 millones de dólares para financiar proyectos de desarrollo, pero casi nada de ese monto ha llegado al país.

Pérez Esquivel aseguró haber recibido denuncias de violaciones a mujeres, golpizas y torturas que involucraron a uniformados argentinos, brasileños y de otras nacionalidades de la Minustah, una fuerza de 7.400 efectivos militares y policiales integrada por una treintena de países, siete de ellos latinoamericanos.

Pero dichas denuncias no han sido aún confirmadas, añadió.

En las próximas horas, los activistas se entrevistarán con el general brasileño Augusto Heleno Pereira, comandante de las tropas de la ONU.

La participación latinoamericana en esa misión militar fue una decisión controvertida. El ex sacerdote y dos veces presidente Aristide dejó el país a bordo de un avión estadounidense que lo condujo a África, y horas después Haití fue ocupado por una fuerza multinacional encabezada por Estados Unidos.

Aristide dijo haber sido secuestrado tras caer en un "moderno golpe de Estado" patrocinado por Estados Unidos y Francia.

La Minustah, que reemplazó en junio a las tropas dirigidas por Estados Unidos, recibió fuertes críticas en el informe "¿Manteniendo la paz en Haití?" elaborado por la Escuela de Derecho de la estadounidense Universidad de Harvard y por el brasileño Centro de Justicia Global, divulgado este mes.

El documento condena explícitamente a Brasil por apoyar a la policía haitiana en su determinación de desmovilizar a los miembros del partido de Aristide, Lavalas, en lugar de proteger a los civiles y velar por los derechos humanos.

El brasileño Pereira replicó que el informe no tenía fundamento, pero señaló que el mandato dado a la Minustah por el Consejo de Seguridad de la ONU estaba encuadrado en el artículo 7 de la Carta del foro mundial, que autoriza el porte de armamento adecuado como factor disuasorio y el uso de la fuerza como último recurso para proteger a los civiles.

La misión presidida por Pérez Esquivel, integrada también por representantes de organizaciones de Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Canadá, finalizará sus funciones este viernes con una declaración a divulgarse en Haití.

Más adelante, los activistas elaborarán un informe que presentarán a la ONU y a los países que participan en la misión.

MISCELÁNEA

La vida sencilla

Octavio Paz

Llamar al pan y que aparezca
sobre el mantel el pan de cada día;
darle al sudor lo suyo y darle al sueño
y al breve paraíso y al infierno
y al cuerpo y al minuto lo que piden;
reír como el mar ríe, el viento ríe,
sin que la risa suene a vidrios rotos;
beber y en la embriaguez asir la vida,
bailar el baile sin perder el paso,
tocar la mano de un desconocido
en un día de piedra y agonía
y que esa mano tenga la firmeza
que no tuvo la mano del amigo;
probar la soledad sin que el vinagre
haga torcer mi boca, ni repita
mis muecas el espejo, ni el silencio
se erice con los dientes que rechinan:
estas cuatro paredes —papel, yeso,
alfombra rala y foco amarillento—
no son aún el prometido infierno;
que no me duela más aquel deseo,
helado por el miedo, llaga fría,
quemadura de labios no besados:
el agua clara nunca se detiene
y hay frutas que se caen de maduras;
saber partir el pan y repartirlo,
el pan de una verdad común a todos,
verdad de pan que a todos nos sustenta,
por cuya levadura soy un hombre,
un semejante entre mis semejantes;
pelear por la vida de los vivos,
dar la vida a los vivos, a la vida,
y enterrar a los muertos y olvidarlos
como la tierra los olvida: en frutos...
Y que a la hora de mi muerte logre
morir como los hombres y me alcance
el perdón y la vida perdurable
del polvo, de los frutos y del polvo.

La otra voz - Poesía y fin de siglo, 1989